

Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos:

Un corazón sacerdotal con rebaño propio



Por Pbro. Farly Yovany Gil Betancur

Rector del Seminario Diocesano "Santo Tomás de Aquino" de Santa Rosa de Osos (Antioquia)

La Diócesis de Santa Rosa de Osos, amaneció el pasado 15 de mayo con un nuevo hijo mitrado. *L'Os-servatore Romano* publicó la grata noticia del Episcopado de uno de sus sacerdotes, nombrado por su Santidad Francisco, como Obispo de Ocaña: el padre Gabriel Ángel Villa Vahos.

Este llamamiento al servicio episcopal es toda una fiesta sacerdotal; un toque de gracia que nos conduce a pensar en nuestro servicio ministerial desde la autenticidad de vida.

En un hogar cristiano con linaje de educadores, nace en él, como toda buena vocación, el deseo de servir al Señor. Ingresa al Seminario por primera vez en febrero de 1976 y este claustro se convertiría en la casa, en varias ocasiones y por muchos años, donde esculpiría y luego enseñaría lo que es la identidad sacerdotal.

Quienes tuvimos la dicha de tenerlo como formador, lo vimos siempre apasionado en la tarea formativa; enamorado de los documentos eclesiales que hablan de formación sacerdotal. La *Pastores Davo Vobis*, por ejemplo, tiene en él a un fiel lector y a un claro exponente. Con su ser siempre mostró cómo la personalidad humana tiene que servir de puente, y no de obstáculo, para el encuentro con Jesucristo (cfr. PDV 43); con su talante sacerdotal manifestó una vida espiritual para estar con el Maestro, fortalecido en el Señor porque, separados de Él, no hay frutos (cfr. PDV 46); con su formación académica exhortaba a prepararse para dar razón, iluminar y transmitir esperanza (cfr. PDV 51); con su ministerio, como hombre de comunión, manifestó que la caridad pastoral es fuente de la Espiritualidad del Sacerdote Diocesano (cfr. PDV 59).

Desde el año de su ordenación sacerdotal, en 1989, escribía en "Renovación" sobre el ser sacerdote con identidad, que es como la "credencial" que acredita el ministerio. Aludía que la referencia explícita y vivencial del sacerdote es la Persona de Cristo Resucitado, que es la razón definitiva del ser y hacer sacerdotal. Seguir las huellas de Cristo: ahí está la identidad.

El ministerio sacerdotal de Monseñor Gabriel, dedicado en gran parte a la formación y a la pastoral sacerdotal, en nuestro Seminario, en el SPEC y en el CELAM, muestran un corazón de sacerdote que palpita para que la imagen de Cristo, Buen Pastor, se esculpa en cada seminarista, en cada sacerdote, en todo consagrado. Ahora, detrás del pectoral seguirá palpitando ese corazón sacerdotal dedicado, en su Iglesia particular, a mostrar el verdadero perfil del sacerdote que necesita la Iglesia y Colombia.

Monseñor Gabriel, en su ministerio, ha mostrado cómo la vida sacerdotal la tenemos que vivir desde una identidad que habla de integralidad, unidad y equilibrio. Con bases sólidas, con la altura propia que da una espiritualidad sacerdotal, entendida como relación y comunión permanente con Dios, para ser auténticos pastores, ha manifestado la necesidad de vivir los valores del pastor contemplados en Cristo y traducirlos a la propia persona por medio de la caridad pastoral.

El episcopado de Monseñor Gabriel muestra una diócesis vital y fecunda. Con Aparecida agradecemos su ministerio sacerdotal como discípulo misionero de Jesús Buen Pastor, que cultivando su vida espiritual, fruto de una experiencia de Dios, siempre ha estimulado a sus demás hermanos sacerdotes; ha mostrado una humanidad dotada de mucha rectitud, caballerosidad, cercanía, sensibilidad y nobleza; ha demostrado un ministerio unificado en la caridad pastoral, fuente de la espiritualidad sacerdotal que anima y consolida el ministerio. Además, siempre se ha destacado por presentar una doctrina segura,

con el gran apoyo de la pedagogía de saber llevar con claridad el mensaje. (cfr. DA 191-199)

Como prelado de la Iglesia Colombiana, será un discípulo misionero de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. De manera especial, con los sacerdotes, será padre, hermano y amigo; siempre abierto al diálogo



y testigo cercano de Jesús, Buen Pastor. Ocaña tendrá en su nuevo Obispo, un convencido de la importancia de la familia presbiteral; su función pastoral la asumirá desde un clima de afecto y confianza, trabajando por la fraternidad sacerdotal. El Seminario será objeto de sus atenciones más intensas y asiduas, porque sabe bien que de él depende en gran parte la continuidad y la

fecundidad del ministerio sacerdotal de la Iglesia (cfr. *Pastores Gregis* 48); será líder incansable de la promoción vocacional y la formación permanente de sus sacerdotes.

Pero el gozo que nos embarga esta designación trae consigo varias responsabilidades: agradecer el testimonio sacerdotal de Monseñor Gabriel; fortalecer nuestro compromiso sacerdotal en una entrega abnegada de discípulos misioneros; acompañar con nuestra oración y fraternidad sacerdotal al nuevo prelado, para que todas esas virtudes sacerdotales tengan un terreno dócil en la porción del pueblo de Dios a su cargo, y sean la continuación de su camino de santificación. También, unida a la acción de gracias como presbiterio, es un estímulo para vivir a plenitud el sacerdocio y un llamado a la Iglesia Diocesana para intensificar nuestra identidad sacerdotal.

Monseñor Gabriel: lo saludamos y nos congratulamos con este servicio que le pide la Iglesia. Dios bendiga su ministerio episcopal y a la, ya cercana, Iglesia particular de Ocaña. Todos cantamos gozosos al Señor "porque es eterna su misericordia".